

1.01 LA PIEDRA MÁGICA

EL HORMIGÓN ARMADO ha sido, sin lugar a dudas, el gran material del siglo XX, lo que es tanto como decir el gran material de la arquitectura moderna. Es claro que el acero ha contribuido también de un modo muy importante a este desarrollo -y con respecto a él bastarían las pruebas de los edificios en altura y de la arquitectura de Mies van der Rohe y sus secuelas-, pero el hormigón ha sido tanto el material de arquitecturas singulares como el material propio de las estructuras porticadas convencionales, y como el que, al poder adaptarse a cualquiera que sea la forma y, así, a las superficies, ha sido capaz de convertirse también en un material único para la totalidad de una obra.

El hormigón es, pues, una piedra mágica sin la que la arquitectura moderna no hubiera sido posible, como se comprueba al pensar en la obra de Le Corbusier -sin duda la aportación principal a nuestra disciplina en el siglo pasado, como cada día se admite con más insistencia, aunque en obras tan distintas como las de Wright, por ejemplo, sea igualmente tan importante.

Ello nos ha llevado a publicar un reportaje sobre la obra del ingeniero Heinz Hossdorf (*1925), que nos parece del interés de los lectores, así como otra serie de realizaciones arquitectónicas diversas también basadas en dicho material. De un lado publicamos varias realizaciones de Alberto Campo Baeza, dos obras de arquitectos suizos (Miller&Maranta y Olgíati) que han recibido el premio de la Asociación Suiza de la Industria del cemento, y otras dos obras españolas, una de oficinas en Vizcaya de Alonso&Hernández y asociados, y otra de centro parroquial en Sevilla, de José Antonio Carbajal. Con todas ellas se comprueba la versatilidad y la fertilidad de este material fundamental.

